Historias de dientes presenta

CUENTOS BREVES PARA CONVERSAR LARGO

CULTIVEMOS SALUD

CUENTOS BREVES PARA CONVERSAR LARGO

1. Mi Diente Distraído, Travieso y Bailarín
2. Los Dientes de la Abuelita
3. Cambio de Color
4. Sin Título (Paisaje)
5. Un Circulito Café
6. Mi Comida
7. No Quiero Perderte
8. Dientes Locos

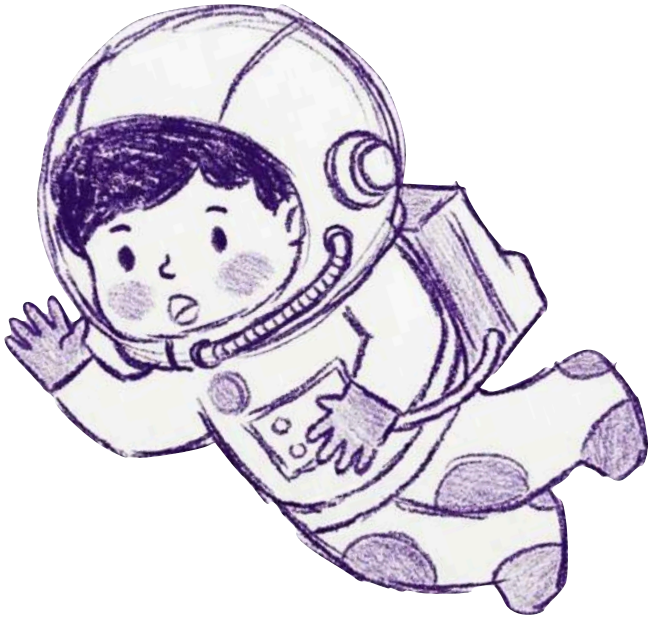
Esta selección de micro cuentos fueron realizados por Educadoras de párvulos y Asistentes de Educación Parvularia, en el Taller *"HISTORIAS DE DIENTES, CUENTOS QUE VAN DE BOCA EN BOCA / ESTRATEGIAS DE LECTURA Y ESCRITURA PARA PARA LA SALUD, EN LA PRIMERA INFANCIA"*, en el marco de las *"Jornadas de Capacitación en Salud Oral para la Educación Parvularia"*; Organizadas por la Dirección de Extensión de la Facultad de Odontología de la Universidad de Chile, la SEREMI de SALUD Región Metropolitana y la Junta Nacional de Jardines Infantiles, JUNJI. (versiones 2019 y 2020)

La invitación es a leer a viva voz y conversar;
movilizando preguntas e imaginación

1. Mi Diente Distraído, Travieso y Bailarín

Llegó el gran día para Francisca. Había esperado este momento por meses: tendría su visita con el dentista para que le revisara los dientes, las encías y, sobre todo, ese que se movía solo. Ella no entendía por qué, cada vez que hablaba o abría la boca, un diente de arriba comenzaba a bailar, y cuando la cerraba, tenía que afirmarlo con la lengua… era un diente distraído, travieso y bailarín.

El padre de Francisca se puso guantes, mascarilla y una capa muy extraña para llevarla a la consulta. Le dijo con voz muy discreta que primero debían disfrazarse de astronautas para poder salir a la calle; así, el coronavirus que andaba por ahí se asustaría y se alejaría de ellos.



Francisca, muy entusiasmada, se puso todo ese extraño traje y fue a visitar a su amigo el dentista. Al llegar, se dio cuenta de que él también estaba vestido como ellos. El dentista le revisó la boca, los dientes y las encías, y le aplicó una "pastilla mágica" llamada flúor. Después le explicó que ese diente tan especial pronto se calmaría y saldría de la encía para ir a descansar a la casa del Ratoncito de los Dientes. A cambio, este le regalaría uno nuevo… un diente muy sabio, tranquilo y hermoso.

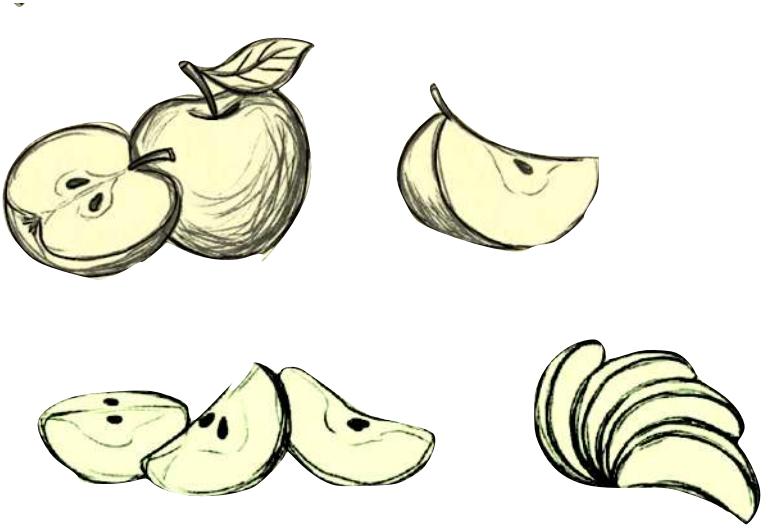
Francisca y su papá volvieron a ponerse sus trajes de astronautas y regresaron a casa a esperar que ese diente travieso, distraído y bailarín se cayera solito. Llegaron felices y protegidos del coronavirus que andaba afuera, en las calles.

2. Los Dientes de la Abuelita

Hoy llevé la manzana que la tía nos pidió para la colación saludable. Todos mis amigos llevaron una entera, muy bien lavada y brillante. Yo llevé la mía picada en un pocillo muy lindo que me regaló mi mamá.

Estábamos todos comiendo nuestras manzanas cuando Nico me preguntó por qué la mía estaba en trozos y las de ellos no. Entonces, la tía nos explicó que cada uno puede comer su fruta como más le guste o le acomode. Yo le conté a Nico que, como mis dientes de leche son muy pequeñitos, prefiero comer la manzana picada para que no se me suelten antes de tiempo.

Al escucharme, Nico me dijo muy serio: "¡No te preocupes! Si se te caen los dientes, yo te llevo al dentista de mi abuelita para que te dé unos nuevos".



3. Cambio de Color

Un día, caminando con mamá, pude notar que los adultos andaban apurados y tristes; su color era algo oscuro y eso me preocupó. Así que me propuse caminar sonriendo y, si pasaba al lado de algún adulto, sonreír con más ganas y saludar.

Una señora se me quedó mirando; yo puse mi mejor sonrisa, ella también sonrió y el color oscuro que tenía cambió. Pude notar que, cada vez que hacía esto, los adultos cambiaban su tristeza por alegría. A lo mejor los problemas seguirán en sus cabezas, pero ahora los verán con una mirada distinta.

4. Sin Título (Paisaje)

Desde la ventana de mi sala observo mi cepillo; con ansias espero llevarlo a mi boca para que salude y haga cosquillas a mis dientes, muelas y lengua.
Sentir el aroma de la pasta de dientes me hace imaginar que un ramo de menta fresca es lanzado al aire y yo, con mis manos, lo recibo con amor. Es como si el frío de la nieve entrara por mi boca y se quedara allí, por un largo tiempo.

7. No Quiero Perderte

Una mañana despertó y su diente estaba suelto; se movía cada vez que lo tocaba con la lengua. Tenía miedo de comer una manzana, porque pensaba que, al darle un mordisco, este se escaparía.

5. Un Circulito Café

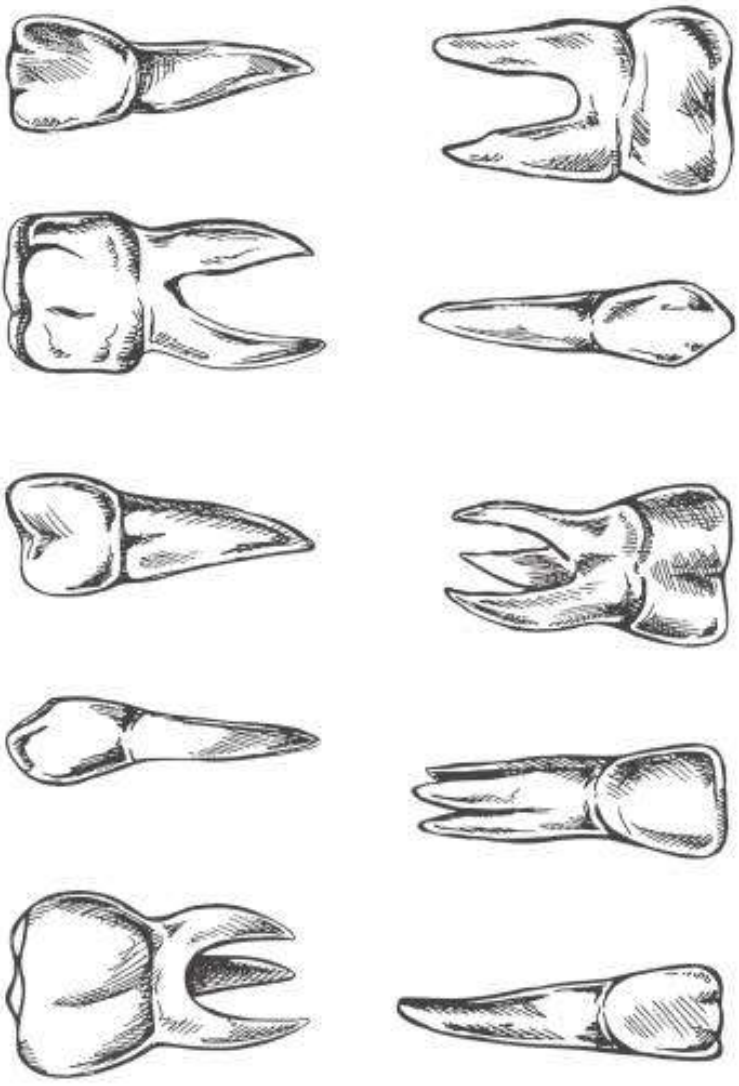
A la hora de la comida, dos niños, Agustín y Pablo, se sentaron a almorzar. Miraron sus platos y uno de ellos exclamó:
—¿¡Qué es esto!?
—¡Lentejas! —respondió un pequeño círculo café—. Soy una comida rica y saludable que te hará crecer fuerte y sano. ¿Quién de los dos tendrá más fuerza?
Los niños se miraron y, de inmediato, empezaron a competir para ver cuál de los dos terminaba primero.

6. Mi Comida

Mi nombre es Armando y no hay nada más rico que la comida que me prepara mi mamá; tiene tantas cosas ricas que no te puedes imaginar. Muchos de mis amigos me miran extrañados, pero sinceramente no entiendo por qué, si las arepitas con queso son un placer.
Esto de estar en otro país es algo nuevo para mí, y también para los amigos y amigas que viven aquí. En el jardín les di a probar, pero a casi nadie le gustó. Ellos me dieron un rico "pan con jamón", pero yo sigo prefiriendo mi arepita hecha con tanto amor.

8. Dientes Locos

Me voy a lavar los dientes... pero ¿cuántos me voy a lavar? ¿Cuántos me quedarán?
Me tocaré para contarlos: uno, dos, tres… ¡Vaya! ¿No me queda ninguno? Pero ¿dónde están?
–¡Ah! Le preguntaré a mi viejita para que me ayude a solucionar el problema.
–Viejita, ¿viste dónde están mis dientes?
¡Ah, ya me acordé! ¡Se perdieron hace tiempo!



VERSAR LARGO